

JOSEPH GABEL:

LA FALSA CONCIENCIA

Edit. de Minuit, Col. Arguments, París, 1963.

Muy poco en la literatura marxista se ha escrito sobre este tema. El marxismo dogmático ha descuidado la fundamentación de una teoría de la falsa conciencia, y así merecen citarse dentro de este contexto las obras de Mannheim (*Ideología y Utopía*), de Lukács (*Historia y Conciencia de Clase*), y un ensayo olvidado de Szende (*Verhüllung und Enthüllung* aparecido en 1922), sin excluir el *Tratado de Sociología* de Vilfredo Pareto.

Gabel se plantea desde el prólogo el siguiente problema: el marxismo teórico es "esencialmente crítico de la falsa conciencia, pero el marxismo político es falsa conciencia". Sobre la Falsa Conciencia se han formulado ya algunas teorías:

a) El pensamiento no marxista ve en la teoría de la falsa conciencia una simple reedición de la psicología de las masas, pero ignora que hay formas individuales de falsa conciencia. Además, la sociología de las masas es antidialéctica por su esquematismo, por su horror a la novedad, por su incapacidad de estructuración.

b) Algunos teóricos (como Lucien Goldmann) quieren reducir la falsa conciencia a "un sistema de errores tributarios del interés de clase". Esto sería claramente confundir falsa conciencia con una sociología del conocimiento.

c) Gabel en la primera parte de su libro considera que falsa conciencia e ideología son dos formas de aprehensión no-dialéctica (*reifiée*) de realidades dialécticas. En seguida define la *falsa conciencia* como "un estado de espíritu difuso", y la *Ideología* como "una cristalización teórica". De este modo, el macartismo y la conciencia racista (Gabel le dedica un buen capítulo a la ideología racista) son formas típicas de falsa conciencia, pero la ideología racista es una verdadera ideología.

Otro de los tópicos de la obra *Falsa Conciencia* es el de la teoría de la alienación inseparable de la filosofía dialéctica. "El drama de la alienación es dialéctico". Lukács (influido por Bergson) definía la alienación como una crisis axiológica, y por eso nos habla de "una axiología de la acción histórica de la clase obrera".

Ligado a esto aparece el tan discutido problema del carácter ideológico de la ciencia, problema al que se ha enfrentado el grupo de Althusser diciendo que no hay relación de continuidad entre ciencia e ideología.

El marxismo dogmático también ha tomado partida y tiende a confundir la validez de una teoría y su carácter dialéctico. Gabel reprocha esta actitud en cuanto que el carácter dialéctico y la validez científica de una ciencia no son obligatoriamente solidarios. Se trata de salvaguardar el carácter ideológico de la ciencia, respetándole al mismo tiempo su valor objetivo.

El problema de la falsa conciencia debe aparecer en primer plano en la doctrina marxista: descuidarlo es descuidar su constitución; Gabel es categórico: "el problema de la falsa conciencia no es solamente central en la doctrina marxista, —él constituye su armazón—; un gran número, si no la totalidad de los problemas que se plantean la reflexión marxista, aparecen en último análisis como problemas de falsa conciencia".

VICTOR FLORIAN
